

autóctonos e internacionales, que a veces se manifiestan, incluso, en comunicaciones a larga distancia. Ha conservado a través de los años su capacidad de entusiasmo frente a la lectura, y eso es mucho decir. Ahora, llevado por el tema de Antonio Conselheiro, está leyendo sobre el mesianismo, no sólo en Brasil sino en todo el mundo y en todas las épocas. Uno de los trabajos que más le han interesado es *La búsqueda del Milenio*, de Norman Cohn, un estudio sobre el mesianismo revolucionario en la Edad Media, que tuvo curiosos puntos de contacto con los sistemas totalitarios de nuestra época.

Ese utopismo mesiánico también se dio en Cuba, en Chile, en toda esa ola revolucionaria de esos años sesenta que ahora parecen legendarios, sobre todo cuando se los mira, en Lima o en Santiago, desde un momento de reflujo, de restauración del

viejo orden. ¿Dónde quedaron los profetas del apocalipsis moderno, los iluminados, los jóvenes de un heroísmo suicida que a veces se asomaron a nuestras tertulias de *Saint Germain-des-près* y del barrio latino?

Mario contempla el mar, con los colores rojos y amarillos del crepúsculo disueltos en una niebla prematura, anunciadora del otoño, y me habla del placer de escribir en invierno, frente a ese mar neblinoso, donde los sonidos parecen disolverse entre algodones, con la chimenea de su estudio encendida. Persiguiendo, agregaría yo, esos fantasmas que ya lo asediaban en la rue de Tourmon, fantasmas selváticos, marginados de algún modo de la civilización, como los de ahora, y obsecados, reacios a dispersarse, pese a los enérgicos golpes de bastón que propinaba, en señal de advertencia de la vieja Europa, la viuda del piso de abajo.

Biblia, muy vieja y muy ajada, y me pedía que le leyera. Siempre me la entregaba abierta en el mismo sitio, en los Salmos de David".

De esa sabiduría y de aquel venero poético, de la cadencia y el símbolo, del espíritu y de la letra, algo quedará para siempre en la poesía mistraliana, dando razón de amor a esta mujer que "hubiera querido vivir entre el pueblo hebreo y ser la Mujer Fuerte de la Biblia". ¿Y no serán lugares gemelos, ámbitos comunes, su Elqui y los pueblos de Jesús? Higuera, numerosas, murallas centenarias, sin otras historias que las que dora el sol cotidiano, asnos pacientes, genies que llevan curtidos en los rostros el sello del vivir sin sobresaltos.

Qué de miserias la abrumaron. Acusación de robo, en la escuela de Vicuña; no la admiten en la Escuela Normal de La Serena, porque el capellán -luego de leer un artículo de ella, en el que seguía a Flammario- la declara "naturalista" de tomo y lomo. Casa sin padre, un ave que no deseaba jaula. Y ya a los catorce años, maestra interina en la Compañía, e historias, Romelio Ureta y los demás. Llagas, sangre, lágrima, fracaso. ¿Qué hacerles a los domingos solitarios y al vacío del amor, ella copa para ser colmada?

Ahí, la búsqueda de Dios le pareció salida -¿o entrada?- en el mundo de verdad. Y fue creyente, e impetró. Rogando, con

POESIA

Nombre de viento

● A los 90 años de vida, Gabriela Mistral sigue vigente en el rastro de su palabra y su testimonio

Por Alfonso Calderón

Siempre fue triste, "una niña huraña como son los grillos oscuros cuando es de día, como es el lagarto verde, bebedor de sol", y aprendió a conocer las montañas de Elqui, como las palmas de sus manos, sacando cuentas del pliegue del arbusto y del color de la piedra. Y a falta de padre de verdad, porque don Jerónimo Godoy buscaba caminos, sin esquivar la ausencia del hogar, ella se aferró a la tierra, en un imperio de sensaciones, con "los cerros tutelares que se me vienen encima como un padre que me reencuentra y me abraza, y la bocanada de perfume de esas hierbas infinitas de los cerros."

Qué extrañas le resultaban las tierras duras y secas. No había en ellas otra extensión que el dolor, ni otra presencia que la herida. "El hambre de extensión verde es para mí entre las más nobles avideces que llevamos, y yo no sé vivir en paisaje que no me la aplaque y, además, me la revele". Y cómo se alegraba con el suelo o el cielo luminosos, con la fe de las raíces trepadoras, con el orden de los pájaros en las ramas, con el fervor de la naturaleza lujuriosamente viva.

Higuera, murallas, asnos...

Realidad y símbolo, el mundo circundante se le iba volviendo vivo en la mirada, en el tacto, en la posibilidad de oler. Y aún tenía dónde elegir: "Si yo quisiera símbolo para mí y que siendo floral no sea blando, del flamboyán me acordaría, que arde lo mismo que yo, como si Dios nos hubiese hecho a ambos en el mismo momento, a mí con la derecha de hacer criatura, a él con la izquierda de hacer planta".



Frente al mundo: "La rebuñ del alma delante del éxito físico, carnal y material"

Con las montañas, y la luz de Elqui, y la lechuga de un tiempo sin tiempo, viene para Gabriela Mistral -esa niña Lucila que fue siempre- la lectura. Qué mejor libro que el paisaje: "En las quijadas de la cordillera el único libro era el arrugado y vertical de trescientas y tantas montañas, abuelas ceñudas que daban consejos trágicos". En los atardeceres de Montegrande, un día surge El Libro: "Mi abuela estaba sentada en un salón rígido, y yo me sentaba en una banqueta de mimbre. Ella me alargaba su

lanto o promesa, se fue encerrando más en ella, estando más sola. Se haría budista, creía "en el Karma de los orientales", bebió la leche de los místicos, Santa Teresa, San Juan de la Cruz. Y volvería al redil. Más tarde se confesaría creyente. "lo que no quiere decir que sea derechista. Soy una especie de izquierdista tradicional. ¿Me entiende? Creo que la propiedad, por ejemplo, debe ser subdividida. Pero una revolución social debe inspirarse, entre nosotros, en ideales indoamericanos. ¿Qué quiere usted? Tengo ese misticismo pagano, mitad quechua y mitad maya, y no olvido mi sangre india".

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nombre de viento [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile